

CANTAR DE CANTARES

Cantares es la más hermosa de todas las composiciones humanas (Cnt. 1:1). El rabino Aquiva dijo: “El mundo entero no es digno del día en que se le dio el Cantar a Israel. Todos los escritos (Ketubim) son santos, pero el Cantar es el más santo de todos”¹. El gran estudioso bíblico de la Iglesia Primitiva, Orígenes, afirmó que Cantares era el mejor libro del Antiguo Testamento, y sus estudios del libro abarcaron diez tomos². Tomás de Aquino, el autor de la destacada obra medieval, la *Suma Teológica*, murió citando Cantares, diciendo: “Ven mi Amado, vamos a los campos (del cielo)”³.

En el canon judío, Cantares ocupa el primer lugar en la sección de los Escritos, que incluye Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. Estos libros eran leídos durante las fiestas judías, y Cantares se leía durante la Pascua, razón por la que ocupa el primer puesto. No obstante, en la Septuaginta Cantares ocupa el cuarto puesto, luego de Eclesiastés.

Autor y fecha

Según el primer versículo, el autor de Cantares es Salomón. Su autoría no fue seriamente cuestionada hasta el siglo XIX, cuando comentaristas críticos comenzaron a hacerlo sobre la base del género literario y algunos detalles lingüísticos, como la presencia de términos arameos y persas, asignando una fecha para el libro entre los siglos III y IV a.C. No obstante, como E. J. Young responde, la presencia de dichas palabras no es determinante, porque el texto original pudo haber sufrido algunos cambios editoriales. Lo que confirmaría la paternidad literaria de Salomón, sería la mención de varios lugares geográficos a lo largo del territorio de Israel antes de la división del reino⁴. Además, existen colecciones de poemas amorosos del segundo milenio a.C., redactados en Egipto, lo que indicaría que no se podría asignar una fecha tardía para Cantares únicamente sobre la base del estilo literario.

La historia de la interpretación

De todos los libros del Antiguo Testamento, Cantares es el que ha generado más polémica en cuanto a su interpretación. Puesto que la teología del libro depende directamente de la hermenéutica que aplicamos a esta composición, será necesario repasar la historia de la interpretación de Cantares⁵. Un comentarista judío medieval llamado Saadia resaltó el dilema

¹ RABBÍ AQUIVA, Misnah, Yayadim, 3. Citado por Secundino Castro Sánchez, en “Las *Meditaciones sobre Cantares*, un camino evangélico”, en *Revista de Espiritualidad* 74 (2015): 163.

² Castro Sánchez, “Las *Meditaciones sobre Cantares*, un camino evangélico”, 163. Lamentablemente, la mayor parte del comentario de Orígenes fue perdido y solo sobrevive unos tomos que fueron traducidos al latín. Para un resumen de esos cuatro tomos en español, ver: http://www.mercaba.org/TESORO/ORIGENES-2/marco_cantares.htm. En 2005 J. Christopher King publicó *Origen on the Song of Songs as the Spirit of Scripture* (“Orígenes sobre Cantar de Cantares como el Espíritu de las Escrituras”), Oxford Theological Monographs (New York: O.U.P., 2005).

³ John Davidson, *The Song of Songs: The Soul and the Divine Beloved* (Bath: Clear Press Limited, 2004), 65.

⁴ Ver E. J. Young, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 332-333.

⁵ Los que desean estudiar en mayor detalle la historia de la interpretación de Cantares pueden consultar las siguientes obras en español: María Eline Pimentel de Fernández, “*Análisis crítico: Cántico espiritual y Cantar de los cantares*”, en

<https://www.monografias.com/trabajos99/analisis-critico-cantico-espiritual-y-cantar-cantares/analisis-critico-cantico-espiritual-y-cantar-cantares.shtml>. Para una historia de la interpretación judía de Cantares, ver: Víctor Pérez, “*Historia general de la interpretación judía de Cantares*” (2002) en el blog: Reflexiones Bíblicas y Espirituales

que esta obra literaria nos presenta cuando afirmó que Cantares es un libro cerrado cuya llave hemos perdido.

A primera vista, la obra describe el amor entre Salomón y la Sulamita (Cnt. 6:13). Sin embargo, el erotismo del lenguaje y la ausencia de temas espirituales ha servido para cuestionar su inclusión en el canon bíblico. Sensibles a este dilema, líderes judíos debatieron el asunto y al final lo aceptaron como Sagrada Escritura bajo el criterio de que el verdadero mensaje de Cantares es el amor entre Jehová y Su pueblo.

La Septuaginta traduce Cantares en una forma literal y sigue el texto al pie de la letra⁶. Según Fernández Marcos, dicha traducción ofrece “la primera interpretación conocida del libro [de Cantares], primera y única interpretación literal que constatamos dentro del judaísmo.”⁷ Sin embargo, el Targum⁸, que data del siglo IX d.C. (aunque tiene raíces más antiguas), interpreta el libro alegóricamente a la luz de la relación entre Jehová e Israel desde el éxodo hasta el fin del exilio, y posteriormente la mayoría de los comentaristas judíos siguieron la interpretación del Targum⁹.

A diferencia de los autores del Nuevo Testamento, los Padres de la Iglesia se interesaron mucho en Cantares. Hipólito (c. 200 d.C.) fue responsable por establecer el paradigma cristiano para la interpretación de Cantares, al interpretar el libro en forma alegórica, afirmando que se trataba del amor entre Cristo y la Iglesia. El único Padre de la Iglesia que rechazó tal interpretación de Cantares fue Teodoro de Mopsuestia (350-428 d.C.), pero su lectura literal del libro fue condenada en el segundo concilio de Constantinopla en 555 d.C.

Durante la Edad Media, surgió un nuevo interés en Cantares. En el siglo XII, Bernardo de Claraval predicó ochenta y seis sermones sobre los primeros dos capítulos del libro¹⁰. Posteriormente, varias figuras eclesiásticas popularizaron la interpretación mística de Cantares;

(<http://reflexionesbiblicasyespirituales.blogspot.com/2012/03/historia-general-de-la-interpretacion.html>). Para una introducción general a las diversas interpretaciones de cantares, ver:

<http://guiapracticadeinterpretacionbiblica.blogspot.com/2015/09/cantar-de-los-cantares.html>. Para la historia de la interpretación de Cantares en inglés, ver H. H. Rowley, ‘The interpretation of the Song of Songs’, en *Journal of the Theological Society* 38 (1937), 337-363; G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon* (Leicester: Inter Varsity Press, 1984), 21-36; J. Paul Tanner, ‘The history of interpretation of the Song of Songs’, en *Biblioteca Sacra* 154 (1997), 23-46.

⁶ Para una versión electrónica del libro de Cantares en la Septuaginta, ver:

<https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Version-septuaginta/cantares-1>

⁷ N. Fernández Marcos, “La lectura helenística de Cantar de los Cantares”, *Sefarad* (56, Fasc. 2, 1996), 269.

<http://sefarad.revistas.csic.es/index.php/sefarad/article/viewFile/872/1046>

⁸ Para una versión electrónica del Targum de Cantar de los Cantares, ver:

<https://es.scribd.com/document/360428004/El-Arameo-Targum-Al-Cantar-de-Los-Cantares>

⁹ Uno de los grandes comentaristas judíos de la época medieval fue Rashdi de Troyes, quien escribió su comentario sobre Cantares por el año 1100 d.C. Para una versión electrónica de ese comentario en español, ver:

www.meahhebreo.com/index.php/meahhebreo/article/download/186/177

¹⁰ Versión electrónica:

<https://archive.org/stream/StBernardsCommentaryOnTheSongOfSongs/StBernardOnTheSongOfSongsall#mode/2up>

entre ellas, Teresa de Ávila¹¹ (1515-1582), Fray Luis de León¹² (1527-1591) y San Juan de la Cruz¹³ (1542-1591).

Durante la Reforma Protestante, Martín Lutero, quien por lo general rechazó la hermenéutica alegórica, declaró que en el caso de Cantares era necesario interpretarlo de esa manera. No obstante, Calvino no vio razón alguna por rechazar el sentido literal del libro. En Inglaterra, los Puritanos desarrollaron una interpretación cristocéntrica de Cantares, adoptando una interpretación tipológica, y así evitando los excesos de la hermenéutica alegórica de la Iglesia Primitiva y al mismo tiempo rechazando el misticismo de la Iglesia Católica¹⁴. A nuestro criterio, sus comentarios y sermones son los mejores estudios que existen sobre Cantares, porque interpretaron el libro a la luz de la relación entre Cristo y la Iglesia, y se deleitaron en exponerlo en gran detalle. Por ejemplo, entre 1723 y 1728, John Gill predicó ciento veintidós sermones sobre Cantares y produjo un comentario de casi seiscientas páginas. El siglo antes, John Collinges (1623-1690) predicó sesenta y tres sermones sobre el primer capítulo de Cantares, alcanzando novecientas páginas en su forma impresa. No negamos que se excedieron en algunos puntos, pero la riqueza espiritual de sus obras supera con creces todo lo que se ha escrito sobre Cantares.

Los líderes evangélicos del siglo XIX siguieron la línea establecida por los Puritanos, interpretando Cantares a la luz de la relación entre Cristo y la Iglesia. El piadoso Roberto Murray McCheyne predicó muchos sermones sobre Cantares¹⁵. Spurgeon hizo lo mismo, al igual que Alberto Simpson, el fundador de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, quien publicó *The Lord's Love-Life* ('La Vida Amorosa del Señor'), basado sobre una interpretación espiritual de Cantares¹⁶.

Los comentaristas de la alta crítica rechazaron la interpretación espiritual de Cantares, insistiendo en el sentido literal del libro y comparándolo con otros escritos del Medio Oriente que, según ellos, eran parte del mismo género literario de composiciones amorosas con una tendencia hacia el erotismo explícito. Algunos de ellos consideraron que Cantares narra un triángulo amoroso entre Salomón, la sulamita y un joven campesino del cual ella estaba enamorada. Según esta interpretación, Salomón trata de seducir a la Sulamita, quien es tentada a dejar a su novio para irse con Salomón, pero al final decide quedarse con el muchacho.

¹¹ *Conceptos del Amor de Dios*; comentario por Teresa de Avila

(<https://www.portalcarmelitano.org/download/CONCEPTOS-DEL-AMOR-DE-DIOS-O-MEDITACIONES-SOBRE-LOS-CANTARES-Santa-Teresa-de-Avila.pdf>).

¹² *El Cantar de los Cantares*; comentario bilingüe por Fray Luis de León

(<http://www.biblioteca.org.ar/libros/153432.pdf>)

¹³ *El Cántico Espiritual*, por Juan de la Cruz

(<http://www.ataun.net/bibliotecagratis/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/San%20Juan%20de%20la%20Cruz/El%20c%C3%A1ntico%20espiritual.pdf>)

¹⁴ Ejemplos representativos de la interpretación de los Puritanos incluyen los siguientes libros: *Clavis Cantici: An Exposition of the Song of Solomon*, James Durham (Glasgow: Robert Sanders, 1688); *An Exposition of Solomon's Song*, John Gill (London: Aaron Ward, 1728); *A Commentary on the Song of Solomon*, George Burrowes (Philadelphia: William S. Martien, 1853); *An Exposition of the Song of Solomon*, Moody Stuart (London: James Nisbet, 1857). Para más comentarios en inglés, ver:

<https://reformedbooksonline.com/commentaries/old-testament-commentaries/commentaries-on-the-song-of-solomon/#best> y https://www.preceptaustin.org/song_of_solomon_commentaries

¹⁵ R. M. McCheyne, *Mensajes Bíblicos* (Edinburgo: El Estandarte de la Verdad, 1961, 1988). De los treinta y tres sermones, cinco son de Cantares, que representa el quince por ciento de su libro, mientras que Cantares representa solo el 0.7% del texto bíblico.

¹⁶ Alberto Simpson, *The Lord's Love-life* ('La Vida Amorosa del Señor'), en: <https://bible.prayerrequest.com/1322-ab-simpson-collection-39-files/34/>

En el siglo XX, casi todos los comentaristas evangélicos optaron por una interpretación literal, afirmando que Cantares es simplemente una historia de amor entre Salomón y la sulamita, cuyo valor espiritual consiste en resaltar la belleza del amor humano dentro del marco del matrimonio. Lo paradójico, es que la mayoría de ellos al fin de sus comentarios concluyen que Cantares en realidad tiene un significado más profundo, que nos ayuda a entender el amor de Cristo por la Iglesia.

Una defensa de la interpretación cristocéntrica

Muchos comentaristas han observado que algunas secciones de Cantares nos llevan a pensar en el huerto de Edén y a recordar el amor entre Adán y Eva¹⁷. No obstante, aunque Adán y Eva fueron nuestros primeros padres, y por ende sirven como modelos para nosotros, hay razones de sobra para afirmar que la relación entre Adán y Eva apunta a Cristo y la Iglesia. Por ejemplo, cuando Pablo cita Génesis 2:24, afirmando que “*los dos serán una sola carne*”, añade: “*mas digo esto respecto de Cristo y la Iglesia*” (Ef. 5:32). Además, en Apocalipsis 21-22, cuando leemos del paraíso de Dios en la Nueva Creación, el Novio es Cristo y la novia es la Iglesia. Lejos de ser una coincidencia, esto nos lleva a afirmar que desde el inicio de la creación la relación matrimonial humana fue una sombra de la relación eterna entre Cristo y la Iglesia, celebrada en las Bodas del Cordero (Ap. 19:7). Por consiguiente, aunque el libro de Cantares describe una relación humana, dicha relación no es el fin, en sí, de la obra literaria, sino una ‘sombra’ o parábola que nos lleva a reflexionar sobre el amor entre Cristo y la Iglesia.

Un elemento interesante que confirmaría esta perspectiva hermenéutica son los nombres: “*Salomón*” y “*sulamita*” (Cnt. 6:13). La raíz de ambas palabras son las consonantes ‘**s-l-m**’, que forman también la raíz de la palabra ‘**shalom**’. Esto ha llevado a algunos comentaristas a afirmar que la palabra “*sulamita*” es la forma femenina de ‘Salomón’¹⁸. A la luz del concepto que tenemos en Génesis 2:18-25 de Eva como la “*ayuda idónea*” para Adán, podemos decir que la Iglesia es la ayuda idónea para Cristo, o Su ‘contraparte’, como algunos prefieren traducir, a la luz de la Septuaginta (‘**kat’ auton**’). Si Eva es la “*varona*” (hebreo, ‘**isshah**’) porque fue tomada del “*varón*” (hebreo, ‘**ish**’), entonces se entiende que la ayuda idónea para Salomón se llamará: “*sulamita*”.

Otro factor que debemos considerar es que desde el inicio de la obra se nos indica que Cantares es un libro muy especial. La frase, “*Cantar de los cantares*” (Cnt. 1:1) significa “el mejor de todos los cantos”. Salomón escribió más de mil canciones (1 R. 4:32); no obstante, consideró que este fue su mejor composición. Sin embargo, si tomamos en cuenta que el autor divino fue el Espíritu Santo (2 P. 1:21), entonces el título: “*Cantar de los cantares*” no es solo la evaluación de Salomón, sino es el criterio del Espíritu Santo, el Autor de las Escrituras. En el Antiguo Testamento, hay varias canciones importantes inspiradas por el Espíritu de Dios, como los cantos de Jacob (Gn. 49), de Moisés (Éx. 15 y Dt. 32), y de Débora (Jue. 5). Sumados a ellos, está la colección de ciento cincuenta salmos, incluyendo el impresionante Salmo 119. Si Cantares es mejor que todos estos cantos que el Espíritu Santo inspiró, es difícil creer que el tema central del libro sea la relación sentimental entre dos personas. Como cristianos, afirmamos que el

¹⁷ Lloyd Carr afirma que el libro de Cantares es un comentario extendido sobre la historia de Adán y Eva en Génesis 1-3; *The Song of Solomon*, 35.

¹⁸ Ver H. H. Rowley, ‘The meaning of “the Shulamite”’, en *The American Journal of Semitic Languages and Literatures*, 56 Vol. 1 (1939), 84-91.

matrimonio es de gran valor, pero el ministerio principal del Espíritu Santo no es glorificar el matrimonio, sino glorificar a Cristo e inspirar a los creyentes a amarlo apasionadamente.

El Mensaje del libro

El resumen de la teología de Cantares que ofrecemos aquí está basado sobre la interpretación cristocéntrica del libro, siguiendo el principio fundamental de la hermenéutica cristiana que afirma que toda la Escritura apunta a Cristo (Lc. 24:27).

a. “Eres el más hermoso de los hijos de los hombres”

Aunque Cantares presenta a Salomón y a la sulamita en forma idealizada, hay una diferencia importante que debemos notar entre ellos. Mientras la sulamita es consciente de algunos defectos (Cnt. 1:5-6) y es presentada como alguien que comete errores (Cnt. 5:2-7), Salomón es presentado como un hombre sin par, tal como lo afirma el salmista: “*Eres el más hermoso de los hijos de los hombres*” (Sal. 45:2). Puesto que en el Salmo 45, Salomón es una figura de Cristo (ver Sal. 45:6-7), consideramos que lo mismo es cierto en Cantares. El nombre que Dios le dio lo confirmaría, porque “*Jedidías*” significa ‘amado de Jehová’ (2 S. 12:24-25), anticipando la voz del cielo que dijo: “*Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*” (Mt. 3:17; ver Mt. 17:5 y 12:18).

La sulamita habla maravillas de él: es ágil como un cervatillo (Cnt. 2:8-9), espléndido en Su majestad (Cnt. 3:6-11) y un hombre “*señalado entre diez mil*” (Cnt. 5:10). La descripción de Salomón en Cantares 6:10-16 debe ser comparada con la de Cristo en Apocalipsis 1:13-18, y las últimas palabras de la mujer: “*Apresúrate, amado mío*” (Cnt. 8:14) traen a la mente lo que leemos al final de Apocalipsis: “*el Espíritu y la Esposa dicen: Ven*” (Ap. 22:17). A la luz de lo que la Biblia dice de Salomón (1 R. 11:1-8), claramente hay uno mayor que Salomón aquí (Mt. 12:42).

b. “Morena soy”

Salomón halaga las perfecciones de la sulamita, particularmente en el capítulo cuatro; pero ella es consciente de sus imperfecciones, y las menciona desde el inicio del libro, confesando: “*Morena soy*” (Cnt. 1:6). Estas palabras no apuntan a su color natural, sino al efecto del sol sobre su piel que le quitó su belleza natural. El tǎrgum lo interpreta como el resultado de la idolatría de Israel, pero podemos tomarlo en forma más amplia del pecado que queda todavía en la Novia de Cristo. La Iglesia ya ha sido lavada, justificada y santificada (1 Co. 6:11); sin embargo, la vida en este mundo tiende a ensombrecer su vida espiritual.

Además de ser morena, la sulamita confiesa que era un tanto irresponsable: “*mí viña... no guardé*” (Cnt. 1:6), dando a entender cierto descuido de su parte. Por ese descuido, “*las zorras pequeñas*” echaron a perder las viñas y la sulamita es consciente de ello. Salomón es perfecto, pero ella no, y eso la entristece sobremanera, tal como el creyente lamenta sus debilidades espirituales ante las perfecciones de Cristo.

A pesar de ello, la amada reconoce que tiene hermosas cualidades; es “*la rosa de Sarón... el lirio de los valles*” (Cnt. 2:1). Por eso el Amado la anima describiéndola como “*hermosa entre las*

mujeres” (Cnt. 1:8). Él escoge resaltar sus perfecciones, no sus defectos, porque el Señor ama a Su Novia profundamente a pesar de sus debilidades espirituales.

c. El primer amor

Dios es celoso, en el buen sentido de la palabra, y como tal exige de nosotros fidelidad. No obstante, la fidelidad no se limita a la exclusividad, porque uno puede guardarse de otros, pero no amar profundamente al amado. El Señor no quiere un amor tibio sino lo que llama “*el primer amor*” (Ap. 2:4), y por eso nos dio el libro de Cantares para estimular ese amor. Usando el drama de la pasión entre Salomón y la sulamita, el Señor procura animarnos a amarlo más, sabiendo que la mejor forma de estimular nuestro amor es por medio de ejemplos apasionados. Cantares describe cómo debe ser la relación entre Cristo y la Iglesia, y establece varias de sus características: deleite (Cnt. 1:2-3, 13-14), compañerismo (Cnt. 2:3-4), placer (Cnt. 2:8-13; 5:1), gozo (Cnt. 6:4-10; 7:6-10), alabanza (Cnt. 5:10-16) e intimidad (Cnt. 1:4, 12-13; 2:6). Visto desde esta perspectiva, Cantares es uno de los libros más pertinentes para el siglo XXI, porque su propósito es estimular el amor de la Iglesia en una época de enfriamiento espiritual, debido al avance del materialismo y la maldad.

d. La “noche oscura del alma”

Aunque el amor de Cristo es intenso y constante, el amor de la Iglesia no siempre es así. Por un lado, tiene momentos de gran éxtasis espiritual: “*estoy enferma de amor*” (Cnt. 2:5). Sin embargo, la sulamita confiesa que a veces es indolente (Cnt. 5:2-3) y esta indolencia genera lo que se denomina “la noche oscura del alma”¹⁹, cuando la Iglesia o el creyente siente la ausencia del Señor (Cnt. 5:5-6) y experimenta el maltrato del mundo (Cnt. 5:7).

La resolución de la “noche oscura del alma” no es el encuentro inmediato con el Señor, sino la expresión de lo maravilloso que es al Amado aun cuando está ausente (Cnt. 5:10-16). La comunión no se restablece rápidamente y la mujer entiende que su Amado tiene muchas obligaciones que cumplir (Cnt. 6:1-3). No obstante, la fe sabe que, aunque el Amado se ausente, Su amor por ella no cambia (Cnt. 6:4-10).

e. El deleite de Cristo

Lo más asombroso de Cantares es que nos presenta el deleite que Cristo tiene en Su iglesia y en cada creyente. Repetidas veces dice: “*Tú eres hermosa*” (Cnt. 1:8; 4:1, 7; 7:6). La hermosura del creyente es la justicia de Dios que cada uno recibe por fe en Cristo. También es el fruto espiritual que el Espíritu Santo produce en ella; es decir, las buenas obras que hace por amor a Cristo (Ef. 2:10; Ap. 19:8).

¹⁹ Esta frase está relacionada con el poema místico de San Juan de la Cruz que empieza con las palabras: “En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada” (<http://www.sanjuandelacruz.com/noche-oscura/>). El autor luego compuso dos obras que consisten en una serie de comentarios detallados sobre su propio poema (http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_NocheOscura.pdf).

Cantares nos anima, afirmando que nuestra hermosura espiritual fascina al Señor. En esta parábola Él exclama: “*Paloma mía... Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto*” (Cnt. 2:14). En Cantares 4:1-7, Él describe esa belleza, y queda claro que el amor del Señor lo lleva a desear estar con ella más que cualquier otra cosa (Cnt. 4:8). Su amor es evidente en las palabras: “*Prendiste mi corazón, hermana esposa mía; has apresado mi corazón con uno de tus ojos*” (Cnt. 4:9), y continúa expresando el ardor de Su amor en los vv.10-15. La Biblia de las Américas y la Nueva Versión Internacional traducen: “Cautivaste mi corazón”. La “*morena*” cautivó el corazón del gran rey Salomón, como la Iglesia débil y defectuosa puede cautivar el corazón del eterno Hijo de Dios.

Al avanzar el libro vemos cómo la mujer responde a la intensidad del amor de su Amado, y anhela experimentar la plenitud del disfrute de la comunión entre ellos (Cnt. 4:16). Cantares usa un lenguaje que para muchos es sensual, pero cuyo propósito no es ser erótico, sino comunicar la intensidad del amor que Cristo siente por la Iglesia. Es un amor que ella también puede llegar a sentir si se deja guiar por el Espíritu Santo, cuyo propósito es ayudarla a conocer más al Señor y Sus perfecciones. Para muchos, Cantares 4:16 – 5:2 describe la noche de bodas, que es la máxima expresión del amor conyugal, y anticipa la experiencia de Cristo y la Iglesia en las Bodas del Cordero (Ap. 19:7-9).

Es curioso y a la vez comprensible que el amor del Novio brilla con mayor claridad en el contexto de un tiempo de separación entre ellos (Cnt. 6:2-3). Es en esa situación que Él exclama: “*Aparta tus ojos de delante de Mí, porque ellos me vencieron*²⁰” (Cnt. 6:5). ¡Qué paradoja! El Cristo omnipotente vencido por la mirada de Su Esposa, la Iglesia. Con razón añade; “*Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número; mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre*” (Cnt.6:8-9). Estas palabras representan un desafío interpretativo para aquellos que opinan que Cantares es una celebración del amor monógamo. Sin embargo, siguiendo una interpretación parabólica, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, aunque el Señor de la gloria tenga miríadas de ángeles y arcángeles, nadie se compara con Su Iglesia, que es el fruto de Su muerte en la cruz y del nuevo nacimiento espiritual.

El elogio de Cristo a la Iglesia culmina con una descripción impactante del pueblo de Dios, tal como ella se verá cuando Cristo venga a reclamarla como Su Esposa:

*“¿Quién es esta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol;
Imponente como ejércitos en orden?”*

Cantares 6:10

Conclusión

Cantares es un libro que se puede leer a diferentes niveles. Por un lado, no hay duda de que expone la gloria del amor conyugal, y en una época como la nuestra, saturada de sexo pero hambrienta de amor, este es un tema de gran importancia. Por otro lado, dentro del contexto del Antiguo Testamento, Cantares habla del amor de Jehová por Israel, y en ese sentido es un canto similar al de Isaías 5:1-7 y los cánticos que hallamos en otros profetas (Jer. 2:2, 20-25; 3:1-5; Ez.

²⁰ La Biblia de las Américas traduce: “me han confundido”, mientras que la Nueva Versión Internacional dice: “me tienen fascinado”.

16:6-63; Os. 1-3). No obstante, a la luz de pasajes como Juan 3:29-30, Mateo 9:15, 22:1-13, Efesios 5:22-32, y Apocalipsis 19 y 21, es claro que Cantares describe el amor de Cristo por la Iglesia, bajo una de las “sombras” o tipologías más hermosas del Antiguo Testamento.

Concluimos recalcando que lo que concede a este libro un valor incalculable, es que nos incentiva a desarrollar una relación íntima con el Señor. Los que creen en Cristo lo consideran “*precioso*” (1 P. 2:7), y lo llegan a amar intensamente (Fil. 3:7-14), que es precisamente lo que el Señor quiere que hagamos (Ap. 2:4). Para cultivar este amor, el mejor libro que podemos usar es Cantares, porque en sus ocho capítulos, nos ofrece una antesala del cielo y un anticipo de las Bodas del Cordero de Dios.